

Marta Pascua Canelo y Manuel Santana Hernández (eds.): *Poder y resistencia en las escrituras exocanónicas*. Berlín: Peter Lang, 2023, 287 pp.

Lo contrahegemónico, lo opuesto a lo normativo, se encuentra, en el marco de los estudios literarios, en las múltiples fórmulas de expresión que dinamitan los estatutos de poder a través del cuestionamiento de sus paradigmas y que nacen en la etapa actual como vías de enfrentamiento que se constituyen en tanto amenaza al sistema y a sus creencias derivadas. Ello no ha pasado desapercibido en el ámbito de la crítica, que, desde hace varios años, revisa con atención los cauces opuestos a lo canónico, examinando la particularidad específica en cada caso que conlleva su definición como *discursos disidentes*. En concreto, el volumen *Poder y resistencia en las escrituras exocanónicas*, editado por Marta Pascua Canelo y Manuel Santana Hernández, parte del concepto de *periferia literaria* para ahondar en textos que han sido situados en los márgenes y que deben su carácter liminal a su definición como obras híbridas, a su lanzamiento en pequeñas editoriales, a su creación colaborativa o al protagonismo que adquieren en ellos las identidades subalternas, entre otros casos, congregados en el citado volumen en los enfoques de diecisiete investigadores. *Poder y resistencia* trata de visibilizar formatos que rompen con los moldes textuales clásicos, de dar voz a las autoras desde su oposición al poder y de señalar la actualización del sistema hegemónico en favor de la deconstrucción de arquetipos y de su consiguiente redefinición. Ello se observa en cada uno de los bloques que componen el volumen y que llevan por título "Nuevos senderos de la creación y de la crítica", "Género y precariedad" y "Géneros populares y resistencia", respectivamente.

La primera sección del volumen, titulada "Nuevos senderos de la creación y de la crítica", se inicia con el capítulo de Carmen Alemany Bay, dedicado a varias poetisas mexicanas actuales, en el que se defiende la raigambre cultural, poblada de símbolos e imágenes, herencia de los saberes y costumbres precolombinos, que caracteriza la identidad de estas autoras en la que cobra protagonismo lo cotidiano, que se conjuga con el recuerdo y la memoria. A través de una poética que utiliza las lenguas originarias de América Latina, escritoras como Celerina Patricia, Mikeas Sánchez, Juana Karen, entre otras, hacen hincapié en la violencia social, el compromiso ecológico o la reivindicación del papel de la mujer desde cauces expresivos breves que destacan como forma de activismo político.

Por su parte, Diego Zorita Arroyo examina en su trabajo dos antecedentes de la poesía electrónica a partir de la obra de Manolo Quejido y Enrique Uribe, cuyas propuestas parten de la asistencia del ordenador en el proceso de creación poética, poniendo en tela de juicio los conceptos referentes a la autoría y la originalidad de la obra. La experimentación artística a través del uso de la má-

quina, propuesta iniciada en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid, libera al poeta de su función como creador, asignándole labores de codificación y de corrección posterior del texto, ya que este, que funciona como poema electrónico autosuficiente, será realizado por medios electrónicos.

Alberto García-Aguilar, en su investigación sobre la novela cinematográfica, subraya, por un lado, las relaciones que se establecen entre el ejercicio fílmico y literario que han desembocado en el florecimiento de obras de gran interés crítico, como el film *Els nens salvatges*, de Patricia Ferreira, y su novelización *Álex*, de Virginia Yagüe. Partiendo de sendas creaciones, por otro lado, García-Aguilar incide en el enriquecimiento que supone la novelización de la película, ya que sirve de complemento a esta. En consecuencia, *Álex* es leída de forma independiente al film, dado el desarrollo de cuadros narrativos meramente sugeridos en la obra de Ferreira o de personajes que, desde novedosos enfoques, modifican el modo de elaborar la trama.

A partir de fotografías y negativos hallados en la basura y en el Rastro respectivamente, Paco Gómez asocia narración e imagen para generar un producto intermedial desde el que reconstruir las experiencias tanto cotidianas como estrambóticas que se esconden en el álbum resultante. De ello da cuenta Rubén Venzón en su análisis, en el que estudia la relación entre palabra y fotografía cuyo resultado, de naturaleza híbrida, fusiona la biografía del autor con la reconstrucción de la historia que rescata lo analógico y que aspira a generar una obra de calidad estética.

Alejandro Zamora, en su capítulo sobre el proyecto *(re)Ciclarse en la ciudad*, estudia la marginalidad de la crónica urbana escrita en formato colaborativo que disuelve la figura uniautoral en favor de un análisis etnográfico que visibiliza la experiencia colectiva del ciclismo en la ciudad desde un argot propio. En estas crónicas se lleva a cabo una crítica a la violencia sufrida por los ciclistas, a la contaminación derivada del *cochecentrismo*, así como a la denuncia ante la apropiación del espacio físico (la ciudad) y simbólico (la Literatura), puesto en común desde un saber afectivo colectivo.

La contribución de Alicia Fernández Gallego-Casilda inaugura la sección dedicada al "Género y precariedad". Desde la poética de Sylvia Townsend Warner, enmarcada en el contexto de la Primera Guerra Mundial, Fernández Gallego-Casilda analiza los rasgos de la escritura de la autora que se relacionan con la liminalidad determinada por la ideología y el género. Warner exterioriza en su poesía de guerra, por una parte, la historia de personajes marginales participantes del conflicto (héroes anónimos, heridos, lavanderas, etc.) y, por otra, redefine la disidencia sexual desde su propia óptica como mujer lesbiana, que desafía los preceptos cristianos normativos de la década de los 30.

José Antonio Paniagua García, en su capítulo sobre la revisión de la poesía de Ana Enriqueta Terán a partir del tópico de la *humilitas*, analiza la relación que se establece entre esta, la literatura hispánica del Siglo de Oro, el pensamiento órfico y la presencia de elementos de la naturaleza. La reflexión sobre el conocimiento del individuo y su ser en el mundo conduce a la eliminación de la angus-

tía ante la muerte que se representa en la poesía de la venezolana mediante el uso del verso libre, entre otros recursos.

Sara R. Gallardo plantea en su investigación el análisis de las aportaciones de personas psiquiatrizadas, que se transmutan en herramienta colectiva para dar a conocer historias invisibilizadas, cuya posición de enunciación transita la autobiografía, el relato diarístico, la novela autobiográfica o expresiones de naturaleza no narrativa. En todas ellas media la dislocación del lenguaje (a través del uso de los espacios, las sangrías u otros juegos formales) y la relevancia del trauma a causa del internamiento, que conduce a la denuncia de las torturas llevadas a cabo en el contexto de la práctica psiquiátrica.

El examen de la obra *Diario del dolor*, de María Luisa Puga, corre a cargo de Andrea Carretero Sanguino, quien determina que el formato diarístico es una de las posibles vías para narrar las experiencias íntimas que, en el caso de la autora objeto de análisis, se vinculan al cuerpo enfermo. El interés que, en las últimas décadas, se está prestando en la narrativa hispánica al dolor y la enfermedad se examina, por lo tanto, en la obra de Puga, en clara relación con lo corporal, ya que designa al cuerpo como cuerpo en devenir ante las vivencias del sujeto enunciator que conectan en lo social con otras experiencias dolientes.

En *Lectura fácil*, de Cristina Morales, se introduce una propuesta política que concede la voz narrativa a identidades subalternas. Tal y como demuestra Adrián Mosquera Suárez en su contribución al volumen, a través de estas identidades se retratan las desigualdades e injusticias determinadas por la sexualidad y condición de los personajes de la obra, que son mujeres discapacitadas. En el marco del bastardismo y de la narrativa poscrisis, la obra explora los cuerpos no normativos a través de un *collage* en el que la multiplicidad de registros empleados, entre los que no falta el humor, se entremezcla con la sororidad que apela a lo colectivo y que se opone a los designios del poder.

Carmen María López, en su capítulo sobre la obra *Panza de burro*, de Andrea Abreu, resalta la capacidad del lenguaje como ejercicio de fonostesia en la citada obra, en la que cobra especial relevancia la oralidad desde la incorporación de localismos canarios. Ello supone un acercamiento a la *poética transracional* en la que se concede mayor valor al componente fónico sobre el semántico. Dicha subversión a nivel estilístico se combina con el examen de lo corporal durante la adolescencia, etapa en la que media el inconformismo y el malestar a nivel físico.

La hibridez sobre la que se erige *Frágiles*, de Remedios Zafra, es analizada por Claudio Moyano Arellano, quien concreta la construcción de la obra desde la ruptura de los moldes genéricos canónicos, con el objeto de fomentar el diálogo con el otro y, con ello, lograr el entendimiento mutuo a través de la propuesta de un cambio en el sistema. Este cambio se constituye, en primer lugar, desde la recepción de los lectores ante el ensayo previo de la autora, *El entusiasmo*, en el que ya se proponían cuestiones que criticaban los valores asociados al capitaloceno. Se expone, por ello, en segundo lugar, la oposición al concepto de vidas-trabajo, en el que media la autoexigencia, la autoexplotación y la victoria

sobre los demás, hechos que aspiran a ser sustituidos por la construcción de un lugar de resistencia que procura el cuidado de la comunidad.

Katherine E. Loureiro Álvarez realiza una revisión de la obra de Angélica Liddell partiendo de lo teorizado por Jacques Rancière, desde cuyo pensamiento se señala la confrontación de la obra liddelliana con lo social. En esta línea, es determinante señalar la vulnerabilidad del ser humano, proyectada desde la mística cristiana en un discurso en el que media el sufrimiento y el empleo de lo abyecto para arribar, a través del dolor compartido con el espectador, a la belleza, a la experiencia de lo sublime. No pasa desapercibida la hibridez de los textos liddellianos, estructurados a partir de la concepción de una escenografía ritual en la que el cuerpo y la *performance* forman un conjunto que vincula vida y literatura.

La sección dedicada a los "Géneros populares y resistencia", la última del volumen, consta de tres contribuciones, la primera de las cuales, de Mónica Casado Folgado, profundiza en la teoría del horror gastronómico a partir de las obras *Tóxicas*, de Pilar Pedraza, y *Grave*, de Julia Ducornau. En ellas, lo perturbador de la carne se asocia, en el primer caso, a la crítica al consumismo y al marco que rodea el mercadeo de alimentos a través de la propuesta de la autora ante la definición de Nueva Carne, que navega entre lo comestible y lo no comestible, el placer y el disgusto. En el segundo caso, se incluye la figura del caníbal para convocar la disolución de límites entre lo humano y lo animal, e incidir en la insaciabilidad de la carne, representada en el color rojo, que se traduce en una metáfora del despertar sexual. En ambas composiciones se exploran desde lo femenino los límites culturales a través de imágenes que emplean lo desagradable para realizar una crítica ante las dinámicas del poder.

Cauterio, *Ofendidos* y el capítulo del podcast *Deforme Semanal*, titulado "Brujas", obras todas ellas de Lucía Lijtmaer, son objeto de análisis desde la relectura feminista de la caza de brujas en el ensayo de Iris de Benito Mesa. Partiendo del perfil de mujer que amenaza el orden patriarcal desde su propia condición sexogenérica, se examina en este trabajo la actualización de la figura de la bruja a nuestra etapa actual desde la denuncia de la opresión, la violencia o el maltrato sufrido por la mujer a lo largo del tiempo, a lo que se suman, por un lado, las connotaciones de tintes peyorativos ante los trastornos mentales y, por otro, la importancia que adquiere la memoria y el recuerdo de las antepasadas perseguidas y asesinadas, referente en los discursos feministas, que han adquirido, adquieren y adquirirán múltiples representaciones vinculadas al fenómeno histórico de la caza de brujas.

El capítulo que cierra el volumen, dedicado a las obras *Donde los árboles cantan*, de Laura Gallego García, y *Ni aquí ni en ningún otro lugar*, de Patricia Esteban Erlés, retoma la figura del caballero medieval para observar su reformulación y resignificación en la literatura del siglo XXI. Así lo constatan Almudena Izquierdo Andreu y Álvaro López Fernández que demuestran en ambas composiciones una inversión de los roles asociados al arquetipo del caballero en favor de su contextualización ideológica contemporánea. De esta forma, o bien se realiza un trasvase de los roles masculinos a la doncella guerrera o bien se trans-

forma al caballero en un monstruo, dando paso a la sustitución de su presencia y de las propiedades vinculadas a él o a la eliminación del arquetipo en favor de la presencia de la mujer, eje de subversión ante el estereotipo patriarcal.

CARMEN RODRÍGUEZ CAMPO*
Universidad de León (GEIGHd/IHTC) / Università degli Studi di Torino
crodc@unileon.es

* Esta reseña es parte de la Ayuda del PDI Contratado en Régimen Laboral de las Universidades Públicas de Castilla y León, publicada por la Resolución de la Orden de 21 de diciembre de 2020, de la Consejería de Educación, por la que se convocan ayudas destinadas a financiar la contratación predoctoral de personal investigador, cofinanciadas por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, por "FSE invierte en tu futuro" y por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.